

**LA ISLA DE LOS ESCLAVOS
UTÓPICA ESCUELA
PARA LA REHABILITACIÓN DE MALOS AMOS**



EVA GARCÍA / ANA MAYO

FOTO:

www.madridteatro.net

La joven compañía **Venezia Teatro** ha desembarcado en la marivauxiana **isla de los esclavos** tras pasar por la goldoniana **hostería de la Posta**

. Según dicen quienes han tenido la suerte de acompañarles desde el principio, ha sido un viaje atractivo y enriquecedor. Este crítico, que se ha incorporado tarde y solo ha asistido a la visita a ese lugar imaginario situado en medio del mar, ya tiene reservado el billete para su siguiente aventura escénica.

El **teatro de Marivaux** no ha destacado por su presencia en los escenarios españoles. Tras un lejano estreno de *El triunfo del amor y del azar* dirigida por un joven **Miguel Narros**

,
tenemos que remontarnos a **1993**

para encontrar otra función del autor francés, en esa ocasión *La doble inconstancia*

,
de la mano, de nuevo, de **Narros**

. Salvo alguna que otra puesta en escena realizada en escuelas de arte dramático – en 2010 la de

Actores de Canarias

hizo

El príncipe travestido

-, poco más ha habido. Aunque el

Teatro Nacional de Cataluña

ha anunciado para 2014 la puesta en escena de

Flotats

de

El juego del amor y el azar

, es evidente que, entre nosotros, todavía sigue pesando la idea de que

Marivaux

era un dramaturgo refinado en el sentimiento y la expresión, con tendencia al amaneramiento, cuya audacia era un juego de niños que ignoraba que Francia navegaba hacia tiempos de graves mudanzas. No sorprende, por tanto, que

La isla de los esclavos

forme parte de la lista de ausencias en nuestras carteleras. Si esa pieza breve escrita en 1725 para los comediantes del

Teatro de los Italianos

en París, dirigido por

Luigi Riccoboni

, está en la memoria de unos cientos de espectadores españoles es porque

Giorgio Strehler

y el

Piccolo Teatro de Milán

la trajeron, en 1994, al teatro

Poliorama de Barcelona

y, un año después, al

Festival de Otoño de Madrid

.

Sobre el contenido de la obra y su significado, merece la pena que recordemos lo que **Eduardo**

Pérez Rasilla

escribió con ocasión de su paso por Madrid, pues, a nuestro juicio, es difícil decir más con menos palabras: “

La isla de los esclavos

retoma la tradición de las utopías renacentistas y propone un espacio lejano, inaccesible y mítico como lugar en el que plantear unos imposibles modelos sociales, cuya confrontación con la mezquindad de las estructuras vigentes debe originar una purificación moral. El naufragio y la desnudez de los cuatro personajes marcan el inicio de ese proceso que anuncia un nuevo ámbito y, a la vez, la revisión de los valores que hasta el momento se tenían como válidos. En efecto, han llegado a la isla de los esclavos, el lugar en el que los criados son señores y los amos, criados. Sin embargo, esta subversión social no es revolucionaria, no es permanente. Los amos deben aprender la lección que les lleva a comportarse de una manera correcta con los criados cuando se hayan visto en su piel por algún tiempo. El final feliz culmina con la reconciliación y la promesa de ser mejores, que se celebra con una fiesta en la cual los personajes se desnudan de nuevo, lo que marca no solo el final de la experiencia y de la estancia en la isla, sino también el éxito del proceso de purificación y encuentro a que han sido sometidos: se han despojado de sus viejas lacras y en adelante serán mejores

”.

[\(RESEÑA, nº 266, noviembre 1995, pp. 24\)](#)

En su puesta en escena, **Venezia Teatro** ha sustituido el paisaje sugerido por el autor -mar, rocas, árboles y casas- por un espacio abierto cuyo suelo reproduce los escaques de un tablero de ajedrez. En él, cuatro personajes, de blanco los amos

Ifícrates

y

Eufrosina

y de negro sus respectivos criados

Arlequín

y

Cleantis

, juegan una partida que, pudiendo acabar en jaque mate a favor de los segundos, lo hace en tablas. A tal resultado se llega porque el autor dotó a los siervos de buenos sentimientos y concedió a

Trívelin

, conductor de la acción y antiguo esclavo, las necesarias dotes persuasivas para convencer de que la venganza debe ser desterrada del comportamiento humano. Pensando tal vez que tan idílico desenlace peca de optimista,

José Gómez

, autor de la versión y director, ha añadido instantes antes de hacerse el oscuro un gesto fugaz de

Arlequín

que deja la puerta abierta a otros finales sin duda menos amables. Hay alguna otra acción que contribuye a enriquecer el juego escénico, amén de una oportuna revisión del texto que lo

acerca al lenguaje actual.

Plato fuerte del espectáculo es la interpretación. En un reparto sin personajes secundarios, **Antonio Lafuente**

(
Ifícrates

),
Borja Luna

(
Arlequín

),
Javier Lago

(
Trívelín

),
Ana Mayo

(
Cleantis

) y
Eva García

(
Eufrosina

) hacen un excelente trabajo individual. Pero también lo es el de conjunto. Bien dirigidos, en esta segunda aventura escénica forman un equipo homogéneo bien engrasado en el que todas las piezas se acoplan perfectamente. Así queda acreditado en el proceso que lleva a amos y esclavos desde su condición inicial de seres de una pieza a su deconstrucción cuando, a iniciativa de

Trívelin

, intercambian sus roles; o en el sutil tránsito desde una declamación deliberadamente rebuscada y afectada, propia de la época en que la pieza fue escrita, a una naturalidad que excluye lo artificioso.



[La isla de los esclavos \(Marivaux\), Javier Lago](#)



[La isla de los esclavos. Marivaux. Venezia. Entrevista](#)



[Teatro Fernán Gómez](#)